

Atusparia contestó con otro chasqui, "que Uchcu Pedro hiciese lo posible por contener a las tropas invasoras, y dar lugar a que Mosquera llegase a Yungay, y esperase a los gobiernistas para dárles batalla sobre cansados. Que Atusparia se quedaba en Huarás organizando un nuevo ejército, y esperando la llegada de las indiadas de los Conchucos, que ya le habían dado por "chasqui" noticia de su venida.

Los feroces guerrilleros de Uchcu Pedro contenían las avalanchas del ejército invasor. En Maticota sorprendieron una avanzada. Fué hecha prisionera. Decapitaron a todos, y pusieron las cabezas en picas a la vera del camino.

En Punap, Uchcu asaltó a las tropas gobiernistas; después de un reñido combate, que duró varias horas, y cuando ya le habían matado la mitad de sus soldados, el jefe indio creyó prudente retirarse a Yungay, dónde calculaba que ya estuviese Mosquera.—Cuándo llegó a la ciudad, recibió la cruel sorpresa de no encontrarlo todavía. El Prefecto Iraola, horas después, ingresó a Yungay sin encontrar resistencia.

La marcha de Mosquera

Borrachín empedernido y cobarde como una gallina, medio Tartarín, bellaco y traidor, el "ratas-doctor" Mosquera, que merced a sus subterfugios, había sido nombrado jefe del ejército indio al que había dado el nombre de "republicano", para envalentonarse, desde que salió de Huarás, a pesar de las advertencias de Montestruque y de las órdenes terminantes de Atus de llegar lo más pronto posible a Yungay, hacia grandes "pascanas" en el camino, donde repartía fuertes cantidades de alcohol entre el ejército, diciendo: Beban hijos míos, que para batirse como valientes, hay tiempo".

Al llegar a Carhuas, encontró un gran "sarao". A pesar de ser casado, Mosquera perdía la cabeza por las muchachas y... ¡al Diablo la sublevación! primero era bailar y "chupar" con las "chinas", para, en la madrugada, cuando el "pisco" ha inflamado de deseo el corazón de las hembras, raptar a la más guapa, encabritar el caballo, disparar tiros, matar hermanos y parientes, y por fin violar a la virgen en las primeras horas de la madrugada, sobre los alfalfares húmedos y en flor! Un mestizo Angeles viendo el entusiasmo del Comandante, le reprochó su indolente conducta, haciéndole ver, que una hora de retraso era la pérdida de Yungay, y por consiguiente el descalabro de todo el ejército. La resistencia de Pedro sería un sacrificio inútil. Si se había enrolado él, en el séquito de Mosquera, era por un "puesto oficial" que se lo había ofrecido, pero, viendo la traidora desidia del jefe se volvía a Huarás...!

—¡Desertor! ¡Cobarde!—gritó Mosquera terriblemente indignado.

Angeles contestóle con denuestos de grueso calibre.—El "Comandante al verse faltado, sacando el revólver, lo ultimó a balazos.

Después de cometer este asesinato, siguió bebiendo y bailando, jactándose de matar a todos los traidores y cobardes que desobedecieran sus "supremas órdenes".

Viendo Mostestruque, que Mosquera, por lo muy embriagado que estaba se había dormido, dió orden de seguir adelante. Antes